

*Ager Laminitanus*, de que se reconoce que siempre aquella tierra se llamó Campo, como hoy. El doctor Juan de Leon consecutivamente pasa al Apóstol desde Laminio á Madrid, y dice (palabras suyas son): «Que pisó la orilla de Manzanares y bebía sus cristales.» A los doctos reservo el juicio de estas cosas, á cuya enseñanza estoy dispuesto con docilidad.

No refiero en la historia si san Pablo peleó con las bestias. La historia de san Pablo condenado á las bestias solo la escribió Nicéforo, y debió de hallarla en libros apócrifos, pues san Lucas no hace mencion de cosa semejante, ni el mismo Apóstol en la primera y segunda epístola á los corintios, donde refiere todos sus trabajos y persecuciones. Tertuliano, en el libro *De resurrectione carnis*, entiende por esta pelea con las bestias, las aficciones que en Asia padeció san Pablo, las cuales fueron tan terribles, que en la epíst. 2 á los de Corinto, cap. 1, vers. 8, dice (1): «No queremos que ignoreis, hermanos, la tribulacion que padecemos en Asia, pues sobre todo encarecimiento fuimos agravados con ella, de tal manera, que excedía nuestras fuerzas; tanto, que nos pesaba de vivir.» Para exagerar el horror de esta tribulacion Nicéforo, ó el escritor á quien siguió, debió de llamar á los judíos ó gentiles que la causaron, alegóricamente fieras. En este sentido parece habló san Juan Crisóstomo; el cardenal Baronio libra á san Pablo de esta pelea con las bestias. Y el glorioso mártir san Ignacio, cuando dice peleó con fieras y leones pardos, juntamente declaró que por estas bestias entendía hombres, cuya fiereza y crueldad era de leones y tigres. Por estas razones, y otras que miran al decoro del Apóstol, no hago mencion de este suceso. Es cosa detestable creer que san Pablo voluntariamente se ofreciese espectáculo en el teatro con las fieras, y contra toda razon que, siendo noble y ciudadano romano, le condenasen á las bestias. Repara Dausquio en que la palabra *θηριωμαχίαν* (2) no puede ser entendida por translacion, porque en sus epístolas san Pablo no usó de translacion alguna, no siendo inconveniente que aquí usase de ella, cuando Cristo nuestro Señor llamó raposo á Heródes.

Sea la última advertencia, que la sagrada religion del glorioso patriarca santo Domingo de Guzman, que por excelencia se llama orden de predicadores, para mostrar tienen por idea de su predicacion á san Pablo, han fabricado á su nombre, por padrones de su apostólico afecto, los mas suntuosos conventos que tienen en España, como son San Pablo de Valladolid, de Búrgos, de Córdoba, de Sevilla, de Cuenca, de Peñafiel, de Palencia. Y para recuerdo de que han de predicar, como lo hizo san Pablo, á Cristo crucificado, acompañan el Evangelio con una cruz.

Doy á leer mi devocion, no mi ingenio, y deseo defenderme en el sagrado de tan soberano sugeto.

Seráme consuelo, contra los que no aprobaran mis escritos, Marcial en el libro 6, con el epigrama 66; habla de Geliano, pregonero sucio:

*Famae non nimium bonae puellam,  
Quales in media sedent Suburra,  
Vendebat modo praeco Gelianus.  
Parvo cum pretio diu liceret,  
Dum puram cupit approbare cunctis,  
Attraxit prope se manu negantem,  
Et bis terque quaterque basia vit.  
Quid profecerit osculo, requiris?  
Sexcentos modo qui dabat, negavit.*

¡Ay de estas bocas, que cuantas mas caricias hacen por aprobar una cosa, con su asco, no solo desacreditan, sino que, si tenia algun valor, la dejan sin precio alguno!

(1) Non enim volumus ignorare vos, fratres, de tribulatione nostra quae facta est in Asia; quoniam supra modum gra-

vati sumus supra virtutem, ita ut taederet nos etiam vivere.

(2) Theriomachein (A. M. F. S.)

## VIDA

DE

# SAN PABLO APOSTOL (a).

PREDICARÉ en san Pablo el predicador de las gentes, y en un hombre que nació y fué escogido para todos los mortales, dos vidas diferentes: primero fariseo y perseguidor, y despues apóstol, defensa y maestro. Escribiré de aquella pluma que, si no volaron con ella los serafines, voló encima dellos; que si en sus alas no cubrió el arca, en la mano de Pablo descerrajó

(a) El señor don Agustín Durán me ha facilitado copia de las cuatro primeras hojas del primer borrador original, de las cuales era dueño á fines del siglo anterior don Benito Martínez Gomez Gayoso, archivero de la secretaría del despacho universal de Estado, en cuya dependencia se custodiaban de antiguo preciosísimos papeles de nuestro QUEVEDO. Los doctos sabrán agradecerme que no les prive de conocer este curioso rasgo. Hélo aquí:

### «VIDA DE SAN PABLO.

Predicaré en Pablo el predicador de las gentes. En un hombre que nació y fué escogido para todos, dos vidas diferentes. Primero fariseo y perseguidor, despues apóstol, defensa y maestro. Hablaré de una boca bastante á la enseñanza del orbe, de una caridad que inmensa se explayó apenas en treinta años por los romanos, persas, partos, medos, indios, scythas, ethiopes, sauromatas y sarracenos; apostando las diligencias de la tarea del sol, con mas esclarecidas influencias y mas precioso fruto; sazonzando para la troj de la Iglesia en grano las semillas que el judaísmo y la gentilidad fertilizaban zizaña; y conduciendo al yugo de la ley de gracia, que antes corona que oprime, casi todo el género humano. Predicaré aquel héroe náufrago en todos los mares, peregrino en toda la tierra; tan glorioso, que ni en esta hubo cárcel, prision ni castigo que ignorase, ni en ellos borrascá ni tormenta que no padeciese. Sería congoja de la aritmética hallar números para contar las leguas de sus caminos y rumbos. Innumerables veces repitió aquel mar empedrado de reinos, en tantas islas que á pesar del mar son tierra; en tanto mar que, á pesar de la tierra que se hurta á sus golfos, es archipiélago. Basta decir que pareció aquel espíritu que el gentil dijo interiormente discurría por toda esta máquina del mundo, haciendo oficio de alma vivificante. Con mejores, si menos palabras, lo dijo san Crisóstomo cuando, sobre la epístola *ad galatas*, le llamó *cor mundi*, corazon del mundo. Fué (segun san Hierónimo) de Giscal, pueblo de Judea, del cual, luego que le tomaron

los misterios y descubrió los sacramentos que cerraba.

Escribiré de aquel serafin humano que á la mano derecha del que tiene las llaves del cielo abre con su espada el paso, que con otra de fuego estorbó al paraíso el serafin que con cuchilla ardiente por tantos siglos amenazó á todos la entrada. Hablaré de una boca bastante á la enseñanza del orbe; de una caridad que in-

los romanos, con sus padres se retiró á Tarso de Siliicia. Fué enviado por ellos á Jerusalem á estudiar la ley, de Gamaliel, varon doctísimo. San Crisóstomo, en la homilia iv, le llama *homo ignobilis, abjectus, et circumforaneus, qui autem exercebat in pellibus*; «hombre ordinario, que vivía de aderezar pieles.» Era del tribu de Benjamin, su nombre fué Saulo cuando persiguió á Cristo, como Saul á David; luego que fué otro por la vocacion, se llamó Pablo. Demos lugar á que la curiosidad solicita halle misterio en el nombre de Giscal (patria de los padres de san Pablo, de donde huyeron á Tarso), donde nació, y en el oficio de aderezar pieles, que fué el suyo. Giscal se deriva de *WU* *gascase*, que significa palpar como ciego: Isaias, lxx, 10, *Palpavimus tanquam caeci parietem*. San Pablo, que habia de salir de ciego, á la luz, salió de Giscal, que significa palpar como ciego, á la vista mas perspicaz de la doctrina de Cristo. Salió á ser discípulo de Gamaliel en la doctrina de la ley de Moisen, enseñanza con que despues á los hebreos convenció de que en Jesus se habia cumplido. Salió de Giscal, que es palpar y tentar como ciego, á Tarso, que significa joya y piedra preciosa. Eso es Társis en la lengua sancta. A Tarso dieron Augusto y Julio el privilegio de la ciudad, porque los de Tarso los sirvieron en las guerras civiles con valor; de aquí se llamó Juliópolis, segun Dion Casio.

Fué Pablo el solo apóstol prometido en el Testamento viejo; y dióse tanta prisa Moisen á figurarle, que en el Génesis (reparo es de Tertuliano contra Marcion, al principio del lib. v) dice: *Paulum mihi etiam Genesis olim repromisit. Inter illas, enim, figuras, et propheticas super filios suos benedictiones, Jacob cum ad Benjamin direxisset: Benjamin, inquit, lupus rapax ad matutinum comedit adhuc, et ad vesperam dabit escam. Ex tribu enim Benjamin oriturum Paulum providebat, lupum rapacem ad matutinum comedentem, id est, prima aetatem vastaturum pecora Domini, ut persecutorem Ecclesiarum; de hinc ad vesperam escam daturum, id est, devertente jam aetate, oves Christi educaturum, ut Doctorem nationum.* «Para mí, dice, también el Génesis prometió á Pablo.

mensa se explayó, apenas en treinta años, por los romanos, persas, partos, medos, indios, scitas, etíopes, saurromatas y sarracenos; apostando las diligencias de la tarea del sol con mas esclarecidas influencias y mas precioso fruto; sazonzando para la troj de la Iglesia en grano las semillas que el judaísmo y la gentilidad degeneraban en zizaña; conduciendo al yugo de la ley de gracia, que antes corona que oprime, casi todo el género humano. Abreviaré la historia de aquel héroe, náufrago en todos los mares, peregrino en toda la tierra; tan glorioso, que ni en esta hubo cárcel, prision ni castigo que ignorase, ni en ellos borrasca ni tormenta que no padeciese. Seria congoja de la aritmética hallar

Entre aquellas figuras y proféticas bendiciones á sus hijos, Jacob llegando á Benjamin, dijo: Benjamin, á la mañana lobo hambriento aun comerá, y á la tarde dará de comer. Antevia que Pablo habia de nacer del tribu de Benjamin, lobo hambriento al amanecer de su edad, despedazador quiere decir. En sus primeros años, cuchillo de las ovejas del Señor, como perseguidor de las iglesias. Despues á la tarde, dispensador de su alimento; como si dijera: llegando á mayor edad apacentará las ovejas de Cristo, como doctor de las gentes. Es tan literal esta consideracion de Tertuliano, que san Agustín la siguió sobre los *Psalmos*, y, saboreando con ella su pluma, la repite en el sermón 14 *De Sanctis*, que es el primero de la *Conversion de san Pablo*.

Nota. Pasemos al oficio que tuvo de aderezar pieles y hacer de ellas obras. Mas prisa se dió el Génesis en calificar este oficio que en prometerlos al Apóstol, en el cap. 49 citado, pues en el cap. 3, v. 21, dice: *Fecit quoque Dominus Deus Adae, et uxori ejus tunicas pelliceas, et induit eos.* «Hizo el Señor Dios á Adán y á su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.» Mirad si de las manos de Dios se derivan esclarecidamente ilustradas las pieles á las de Pablo. Vistió Dios á los primeros padres de pieles de animales muertos, porque el vestido antes les fuese recuerdo de la mortalidad (que haciéndose por el pecado semejantes á las bestias, habían adquirido), que cubierta ni gala. Por eso en Pablo el aderezar pieles fué mas misterio y enseñanza que oficio. Habia de aderezar los muertos para el uso de los vivos en la ley de gracia. Habia de vestir de las pieles del judaísmo difunto, cuando, como él dijo: «Ya no vivo yo, sino en mi Cristo.» Ensayó el soberano Señor á Pablo en aderezar pieles de animales muertos, para artifice de la gala y hermosura de las cortinas de Salomón, que llamó pieles la Esposa cuando dijo: *Nigra sum, sed formosa, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.* Fué Pablo el Salomón del Testamento nuevo, y por eso, contrapuesto al del viejo Testamento. Aquél tuvo el principio en majestad, santidad y sabiduría, y los fines en ignorancia, prevaricacion y esclavitud á las concubinas. Este empezó en vileza, abatimiento, error y ignorancia, y acabó en santidad, sabiduría y magisterio de las gentes. Admiró á Salomón la reina Sabá; á Pablo san Juan Crisóstomo, pronunciando su boca palabras de oro y dando á su pluma metal, para que con letras de oro escribiese del panegirico tan soberanamente esclarecido, como se lee en la homilía viii, *De laudibus divi Pauli*. Oid los mas felices esfuerzos de la idea de la mejor y mayor elocuencia; oid al olimpo de los oradores griegos y latinos, debajo de cuya cumbre, que confina con el cielo, se oyen tronar inferiores sus voces. «¿A cuál, oh bienaventurado Pablo, me atreveré á compararte de los justos

número para contar las leguas de sus caminos y rumbo. Innumerables veces repitió aquel mar empedrado de reinos, en tantas islas que á pesar del agua son tierra; en tanto mar que, á pesar de la tierra que hurta á sus olas, es archipiélago.

Dos caídas se leen en la sagrada Escritura: la de Luzbel para escarmiento, la de san Pablo para ejemplo. Aquel subió para caer, siendo (1) el primero inventor de las caídas en las privanzas; este cayó para subir. El serafín comunero, en el principio de la creacion; el apóstol, en el de la Iglesia. La soberbia tropieza volando, la humildad vuela cayendo. Derriba Dios á Pablo, y edificalo; quiere el lucero amotinado derribar á Dios,

del viejo y nuevo Testamento, pues tú encerraste en tí, como en depósito, las virtudes de todos, empero en mucho mayor cúmulo? Finalmente, si alguno en tu comparacion pondera uno por uno el coro de los justos, hallará la balanza de tu parte, con el peso de las virtudes vencida. Es Pablo el segundo Abel; empero no una vez sacrificado, sino todos los dias. Pablo, otro Noé; mas sin arca navegó las borrascas y diluvios contra él amotinados. Pablo, otro Abraham, no solo arrancado de su patria y de sus parientes, sino, despues de la vocacion, de su misma vida. Pablo, otro Isaac, maniatado voluntariamente en victima. Pablo, otro Jacob, vigilante guarda, como de un rebaño, de todo el mundo. Pablo, otro Josef, distribuyó el alimento de la verdad al orbe de la tierra, que de hambre espiritual fallecia. Pablo, otro Moisés, que redujo todas las gentes de la tiranía del infierno á Cristo. Pablo, otro Aaron, ungido sacerdote á los pueblos de todo el mundo. Pablo, otro Finees, con solo el puñal de la fe dió muerte á la impiedad de los judíos y gentiles, que era como adulterio de sus entendimientos. Pablo, otro David, provoca á singular batalla al demonio, como él á Goliat. Pablo, otro Elias, mas gloriosamente arrebatado al cielo. Pablo, otro Eliseo, limpió las gentes del contagio de la interior lepra. Pablo, otro Ezequias, convirtiendo diferentes pueblos á la solamente verdadera fe de Jesucristo. Pablo, otro Josías, disipando y destruyendo las abominaciones de los idólatras. Pablo, otro Joan, degollado por Cristo. Pablo, otro Pedro, no llamado, como él á creer, en la tierra, sino de los cielos. Pablo, otro Gabriel, anunció á todas las gentes el nacimiento de Cristo. Pablo, otro Michael, á quien cupo en suerte ser caudillo de los cristianos. Y tambien, si rodearé los coros de los ángeles y de los varones santos, no hallaré comparacion á que no se oponga Pablo, esplendidosimo con tesoros de todos los méritos. La aclamacion del pueblo, y despues de ella, aun muerto Pablo, nos muestra ardientes teatros de piedad.

Ningun gran padre y doctor de la Iglesia habla de san Pablo con orilla; todos ansiosos rematan los alientos de su voz. San Hierónimo á Pamaquio, contra los errores de Joan Hierosolimitano, dice: «¿Adónde está el vaso de eleccion, el clarín del Evangelio, el bramido de nuestro león, el trueno de las gentes, el río de la elocuencia cristiana; que el misterio antiguamente oculto á las generaciones de la sabiduría y sciencia de Dios, mas se admira que se pronuncia?» Y en la apología á Pamaquio, *pro libris adversus Jovinianum*, exclama: «Todas las veces que leo á Pablo me parece oigo truenos, y no palabras.» El gran padre Agustín, en competencia de los dos, desaparece el vuelo de su pluma por arribar á las cumbres de Pablo. »

(1) el primer (S.)

y arruinase; apaga en tizonos los hervores de la luz á que se vió amanecido. La paciencia de Cristo, de muchos hombres que han perseguido su Iglesia, ha hecho ángeles; y su justicia, de los ángeles que le compitieron su asiento, hizo demonios. Esto sucedió á los que fueron cómplices con el lucero, que madrugó con la primera luz á borrarse con las postreras sombras; y lo otro á Pablo, que á mediodía se daba prisa para apagar los rayos del Evangelio en su oriente.

Társis de Cilicia, igualmente célebre, antigua y nobilísima ciudad (siguiendo á Josefo en su primero libro), muchos graves autores afirman derivó este nombre de un nieto de Jafet que se llamó Tárasis, (1) habiendo llamádose así primero toda la provincia de Cilicia en la Asia menor, que hace vecindad á la Siria, siendo su principal ciudad y la (2) metrópolis Tárasis, á quien Solino llama madre de las ciudades, y Plinio ciudad libre. (3) Fertilizala y hermoséala caudaloso y ameno el río Cidno, insigne otro tiempo por la seguridad de su puerto famoso, (4) por el concurso de naves y mercaderes que le hicieron emporio del mundo. Es el mas precioso realce el decir Estrabon que en estudios y letras excedió á Alejandria y Aténas. Para testigo desta verdad cita á la misma Roma, pues se (5) via floreciente y adornada de doctísimos hijos de la ciudad de Tárasis, como fueron los Antípatros, Arquídemos, Diógenes, Nestores, Diodoros y los dos Atenodoros, de los cuales el uno estuvo, vivió y murió con Catón, que su lado en la gentilidad y su comunicacion calificaban en todas las virtudes morales á los que le trataron. El otro fué maestro de César Augusto y de Marcelo, hijo de Octavia, su hermana.

Fué la ciudad de Tárasis en las guerras civiles tan devota de las partes que siguieron Julio César y Octaviano Augusto, que dice Dion Casio que hubo tiempo en que por esto se llamó Juliópolis; y porque siguió la parcialidad cesariana contra Bruto y Casio, afirma Dion Crisóstomo le fueron concedidos los privilegios todos de que (6) gozan los ciudadanos de Roma, con que para granjear otros premiaban á los buenos amigos y leales confederados. Estos se gozaban en tierras, leyes, honras, exenciones y poderío en rios y mares.

En esta ciudad, por tantas prerogativas esclarecida, nació para blason de todas sus glorias el apóstol san Pablo, teniendo el señorío de Roma César Augusto, el año cuarenta y uno ó dos de su imperio, uno y otro año despues del nacimiento de Cristo. No sin misterio precedió á Cristo poco tiempo el nacimiento de san Juan Bautista, su precursor, que se llamó voz que clamaba en el desierto; y se siguió poco despues el de san Pablo, que como vaso de eleccion clamó en todas las poblaciones del mundo. A entrambos acalló el martirio como á voces, cortando (7) sus gargantas. Juan le enseñó con el dedo á los judíos; Pablo, escribiendo, le enseñó con toda la mano á los judíos y á las gentes. El Bautista previno los caminos del Señor; y el Señor previno y dispuso los de Pablo.

(1) habiéndose llamado así (M. F. S.)

(2) metrópoli (S.)

(3) fertilizala y hermosa (F.)

(4) y por el concurso (S.)

(5) veia (Id.)

(6) gozaban (Id.)

(7) gargantas. (Id.)

San Jerónimo, en el libro de los *Varones ilustres*, dice que san Pablo fué natural de un pueblo de Judea que se llama Gischal; (8) que cuando se apoderaron del las armas de los romanos, fué llevado á Tarso de Cilicia por sus padres. Reconociendo Beda en sus *Comentarios sobre los actos*, que el mismo Apóstol decia de sí que era tarsense, concilia con estas palabras las de san Jerónimo, diciendo: «No es de admirar que san Pablo diga es de Tárasis, y no de Gischal, pues Cristo, nacido en Betlehem, no se llama betlehemita, sino nazareo.»

Lo que es de admirar es, que habiendo san Jerónimo escrito antes del libro de los *Varones ilustres* sus *Comentarios á la epistola á Filemon*, y habiendo dicho en ellos era fabuloso lo que algunos dijeron que san Pablo era de Gischal, lo afirma despues en el lugar citado; y que anduviese tan vario, que despues en la *epistola á Algasia*, respondiéndole á algunas cuestiones que se le propusieron en las epístolas del Apóstol, dice por expresas palabras que san Pablo fué nacido y criado en Tárasis de Cilicia, y que por eso habia conservado la locucion, (9) frasi y propiedad y dialectos de la lengua griega, de que entonces los tarsenses usaban; y esta fué sin duda la postrera opinion del santísimo doctor. Ni se puede dudar que san Pablo nació en Tárasis, pues de su boca se lee en el cap. 22 de los *Actos*, vers. 1: «Varones hermanos, oid la razon que de mí os doy ahora. Yo soy varon judío, nacido en Tarso de Cilicia.»

Es verdad que de la expugnacion de Gischal por los romanos hace mencion Josefo Hebreo en el lib. 4 de la *Guerra de los judíos*; empero esto sucedió algunos años despues de la muerte del Apóstol. Solo se puede permitir por conjetura que algunos de los antepasados de san Pablo fuesen naturales de Gischal.

De sus padres ni se lee el nombre, ni él hace mencion dellos. Persuádome eran muertos antes de su conversion, pues si vivieran, sin duda empezara el fruto de su doctrina por ellos. Lo que no puede dudarse es que fueron del tribu de Benjamin, de que el Apóstol se preciò tanto. Los que tienen que san Pablo no fué noble, sino hombre vil y bajo y mecánico, se fundan en las palabras de san Juan Crisóstomo en la homilía iv de las alabanzas de san Pablo, de quien trata con estas palabras: (10) «Hombre ignoble y vil, de oficio mecánico en hacer tiendas de pieles.» Esto dice san Juan Crisóstomo del Apóstol en la homilía que dedicó á sus alabanzas. ¿Qué diferentes luces de elocuencia usan los santos en los panegíricos que hacen á los que lo son, tan limpios (11) del polvo vanaglorioso y de la inmundicia lisonjera, que á los oídos que aun están cerriles y no domados á la verdad parecen oprobrios, y tienen en el sonido resabios de afrenta! Puede uno ser noble y no vivir como tal, por haber descendido él ó sus padres, de una en otra calamidad, á vivir por el arbitrio de la pobreza. Esto sucedió á san Pablo que, siendo nobilísimo, encomendó su alimento á ejercicio bajo. Coligelo (12) san Agustín en el sermón 15 de las palabras suyas á los filipenses, cap. 3, vers. 3: «Gloriámonos en Cristo Jesus,

(8) y que cuando (S.)

(9) frasi y propiedad (M. F.)—frase, propiedad (S.)

(10) Homo enim ignobilis, abjectus, et circumforaneus, qui artem exercebat in pellibus.

(11) de polvo (S.)

(12) Agustín (Id.)

no haciendo caudal de la carne, siendo así que pudiera confiar en ella tanto como otro de los mortales.» A esto añade el santo doctor: «Eran los fariseos los mas principales, segregados de la plebe, como la mayor nobleza de los judíos.» San Ambrosio, en el comentario á la segunda epístola á Timoteo, no solo dice era noble, sino del orden senatorio; y lo prueba con que usaba de la vestidura de los senadores, que llamaban *pénula*: (1) cita las palabras de san Pablo á Timoteo, en que le ordena le traiga á Roma «la *pénula* que dejó en Troade en poder de Carpo». Puede dudarse si san Pablo, cuando dijo *pénula*, entendió vestidura senatoria, empero no que fuese noble; y por ser del tribu de Benjamin, que dió á toda Israel el primero rey en Saul, nobilísimo.

En detenerme para averiguar que el Apóstol por sus ascendientes fué de sangre ilustre, doy á la verdad de la historia lo que se le debe; empero á san Pablo lo que desprecia con silencio providente, teniendo por solar de su nobleza su caída, y por nacimiento su conversión.

A los ocho dias despues que nació le circuncidaron. Dícelo de sí á los filipenses, cap. 8, vers. 5: «Yo, circuncidado el dia octavo, del género de Israel, del tribu de Benjamin, hebreo, no solo por la ley sino por descendiente de hebreos.» Díronle por nombre Saulo, á quien despues leimos con nombre de Pablo. Orígenes, en la prefación á la epístola á los romanos, afirma que juntos le fueron dados estos dos nombres: Saulo, por ser judío del tribu de Benjamin; Pablo, por ser ciudadano de Roma por el privilegio de Társis, lo que parece se colige del cap. 13, vers. 9 de los *Actos*, en estas palabras: *Saulus autem, qui et Paulus*; «Saulo y Pablo,» sin decir: «Saulo, que despues fué Pablo.» Esta opinion tiene san Anselmo por mas probable en el cap. 4 de la epístola (2) á los romanos. San Agustín, atendiendo sobre la misma epístola á la significacion de los dos nombres, dice que antes de su conversión se llamó Saulo, que se interpreta *soberbio*, inquieto y perseguidor, porque *salos* en griego significa *inquietud*; y despues de apóstol se llamó Pablo, *poco*, pequeño, humilde y sosegado. Sigue Beda esta doctrina. San Ambrosio, siguiendo este sentir, le diferencia diciendo que, como se llamó Saulo en la circuncisión, en el bautismo se llamó Pablo. San Jerónimo quiere que de Sergio Paulo procónsul de Cipro, á quien convirtió el Apóstol, por trofeo de su triunfo alcanzado para el nombre de Jesus, se llamó Paulo; y recuerda con su erudición (3) de Scipion y Metello, que se añadieron los nombres de las provincias por su valor vencidas, llamándose el uno Africano y el otro Crético. Y añade que Pablo en hebreo significa *admirable*, obra maravillosa, obrador de maravillas: (4) alega que dijo de sí, aladiendo á esta etimología, cap. 2, á los galatas, vers. 8: «Quien obró á Pedro en el apostolado de la circuncisión, obró en mí entre las gentes.» El doctísimo cardenal Baronio, y otros que le siguen, extrañan para la humildad de san Pablo y su modestia despreciadora de sí mismo, que ostentase á imitación de los gentiles esta pompa de su vitoriosa predicación; y quiere por mas decente que el Procónsul, en agradecimiento re-

(1) y cita (S.)  
(2) de los romanos (Id.)  
(3) á Scipion y Metello (Id.)  
(4) y alega (Id.)

verente, quiso ennoblecer á san Pablo con el cognombre de su familia, y haberlo sido de los Emilios: costumbre (5) de la liberalidad y cortesía de los romanos con los libertos, familiares ó huéspedes mas aceptos por sus asistencias. Este sentir adolece de la misma nota que opone por otro camino, aun menos á propósito, á la dignidad y profesion del apostolado. Los padres griegos san Crisóstomo, Eucumenio, Teodoreto y otros afirman que el nombre de Pablo no fué dado por los hombres sino por Dios, como antiguamente á los patriarcas, y para que Saulo tuviese esta igualdad con san Pedro, á quien Cristo llamó *Cefas*, y á Jacobo y Juan *Boanerges*. Y añade Crisóstomo que el Espíritu Santo le llamó *Pablo* luego que le hizo su siervo, para que conociese era su Señor (6); siendo así que la imposición del nombre es señal de dominio. El muy docto, muy erudito reverendo padre Tomás (7) Massutio Recinetense, en su libro que intitula *Paulus Apostolus, sive Vita Sancti Pauli Apostoli* (a), tiene por mejor la séptima opinion, que concilia todas las referidas. Por esto dice no la opone á ellas sino que la antepone, por ser pacífica concordia de todas; empero, reverenciando su piadoso sentir, juzgo que las palabras expresas de san Jerónimo y las del eminentísimo en doctrina y púrpura cardenal Baronio se apartan de la unidad que las demás reciben. Admítase la opinion de Orígenes por verdadera, que se llamó siempre Saulo y (8) Paulo, por hebreo y nacido en Tarso, ciudad que gozaba del privilegio de los ciudadanos de Roma. Hace con esto armonía lo que dice san Agustín, que despues de su conversión empezó á llamarse solamente Paulo; en que no con menos fuerza conviene san Ambrosio, diciendo que, como (9) los de dos nombres (que así puede entenderse), usó del de Saulo en la circuncisión, reservando el de Paulo al bautismo. San Crisóstomo y con él los padres griegos no solo concuerdan sino confirman la explicación de Orígenes, pues afirman que el nombre de Paulo fué puesto por Dios, no por los hombres: palabras que admiten menos la opinion del doctísimo Baronio que la de san Jerónimo, que él excluye.

Yo me persuado que el decir por san Lucas el Espíritu Santo: (10) «Apartad por mí elección para mí á Paulo y (11) Bernabé,» que mostró manifestamente que usaba del nombre de Paulo, de que era su voluntad que usase despues de ministro suyo; que no que le nombrase así, ó porque el Apóstol le escogió por trofeo del Procónsul, ó por haberle recibido el maestro del catequismo por caricia cortesana. Y el usar dél san Lucas la primera vez despues de la conversión de Sergio Paulo, y no de la del mismo Saulo, fué advertencia misteriosa para enseñar que el Apóstol, á persuasión de la caridad en que ardía, antes empezaba á ser otro en la ley de gracia convirtiendo otros á ella que convirtiéndose; pues lo opuesto á perseguidor de la Iglesia era el adquirir hijos, y al haber hecho blasfemar á los que creían en las cárceles, el hacer creer á los que blasfemaban.

(5) de la libertad y cortesía (S.)  
(6) Volens ostendere se esse Dominum talis servi.  
(7) Masucio (S.)  
(a) El titulo está equivocado en todos los ejemplares que tengo á la mano.  
(8) Pablo (S.)  
(9) de dos nombres, (Id.)  
(10) Segregate mihi Saulum, et Barnabam; (Act., xiii, 2)  
(11) á Bernabé, «mostró (S.)

Saulo, hijo de padres nobles, arrinconado en pobreza, natural de Tarso, del tribu de Benjamin, se puede asegurar estudió la gramática griega y las buenas letras, retórica y filosofía en Tarso, donde como hemos visto florecia estudio (1) famoso (donde todo esto se enseñaba, lo que afirma Estrabon en el lib. 14). Y se prueba de sus *Epistolas* que vió los poetas griegos, pues en ellas refiere palabras y versos de Epiménides, (2) Arato, de Menandro ó Calímaco, autores que no es creible los leyó siendo en Jerusalem discípulo de Gamaliel, ni despues, por el desprecio que los hebreos hacían de los delirios y vanidad de los griegos. Parece que á esto se oponen claramente san Jerónimo y san Crisóstomo, este gran padre con mayor eficacia, persuadiendo que el Apóstol fué idiota y rudo. Sus palabras son estas, en la homil. iv á la segunda á Timoteo: *Erat ille homo Cilix, coriarius, inops, imperitus externae disciplinae; Hebraicam tantum noverat linguam, quae caeteris gentibus, sed Romanis maxime contemptui erat.* Y el mismo santo, en la homil. iii, sobre la primera á los corintios, dice: «Oí cierto cristiano que disputaba ridículamente con un gentil. Como en la controversia los dos se impugnaban las opiniones, afirmaba el idólatra lo que había de afirmar el cristiano, y este defendía lo que había de defender el gentil. Trataban de Pablo y de Platon. El idólatra decía que Pablo era rudo y sin letras; el cristiano temerariamente se esforzaba á probar que Pablo era mas elocuente que Platon. Desta manera el gentil quedó vitorioso siguiendo tal opinion: porque si Pablo era mas elocuente que Platon, muchos con razon pudieran afirmar que Pablo no había vencido con la gracia, sino con la facundia.» San Jerónimo, en la epístola á *Algasia*, que se numera 151, no conviene en todo con san Juan Crisóstomo; empero dice que no hablaba ni escribía la lengua griega con pura (3) elegancia. Tratando de que el Apóstol dijo de sí «Aunque ignorante en la habla, mas no en la ciencia,» dice estas palabras: «Otras veces lo hemos repetido; no dijo Pablo que aunque era ignorante en la habla que no lo era en la ciencia, por humildad; antes aprobamos lo dijo por ser verdaderamente así.» Persuádomo que el santo doctor, con este sentir, respondió á san Agustín que, en el lib. 4 de *Doctrina christiana*, afirma que «donde san Pablo dice que aunque es ignorante en el hablar no lo es en la ciencia, lo dice como concediendo á los detractores lo que mormuraban dél; no confesando que por ser verdad lo decía.» Y en esta misma epístola muestra que «el Apóstol fué sumamente elegantísimo; no de aquel género de elocuencia que presuntuosa precede á la sabiduría, sino de aquella que como sierva fiel aun no llamada, la sigue.» Conocerá el bien atento que san Agustín concurre con los dos, pues siendo así que san Pablo era muy elocuente y elegante, se desacompañó en sus escritos y (4) predicación de ostentarlas, por desembarazar de galas profanas la eficacia del espíritu y la alteza sacrosanta de los misterios. No de otra suerte la majestad severa desprecia las joyas y dijes con que la travesura popular humanamente se engrie. Léense en las epístolas y ora-

ciones del Apóstol aquellas luces retóricas que decentes acompañan su dignidad y no la adelgazan. Así los monarcas usan galas de que solamente son capaces las coronas. Los adornos de la elocuencia asisten á los divinos misterios y á los razonamientos temporales, con la diferencia que los diamantes y el oro á la doncella hermosa y á la deforme. En esta ellas solas lucen y se atienden; en aquella les falta el reparo de los ojos, que asisten á la admiración de la belleza que se sirve dellas con desprecio, que las muestra peso y no gala. Con esta santa y eficaz mortificación asiste la retórica y buenas letras á san Pablo en sus epístolas y oraciones, no porque el Apóstol quisiese ostentarlas, sino porque ellas ostentaron mostrarse bien logradas, tomando las luces del ardor inflamado de su doctrina.

Destos estudios fué llevado á Jerusalem para que aprendiese la ley y los profetas, de Gamaliel varon entre todos los fariseos doctísimo. Que fué discípulo de Gamaliel, de sí lo dice en los *Actos*, cap. 22: «Yo soy varon judío, nacido en Tarso de Cilicia, criado en esta ciudad (entiéndese Jerusalem), á los piés de Gamaliel, donde fué enseñado segun la verdad de la ley paterna.» Declara estas palabras de san Pablo el reverendo padre Massutio (a), por las palabras de Filon en el libro cuyo título es *Todos los buenos son libres*, donde enseña que los maestros leían desde cátedra eminente, (5) y los discípulos oían en lugares inferiores, y los nuevos mas abajo que los antiguos; y que por eso dijo (6) aprendió á los piés de Gamaliel. Siempre que hallare cosa mas digna del afecto del Apóstol, tendré por piedad discurrir del parecer de otro. Mi sentir es que, ya convertido y vaso de elección y maestro de las gentes, para enseñar el respeto con que se debe hablar de los maestros, dijo por humildad reconocida que había estudiado á los piés de Gamaliel. Esto confirma san Juan Crisóstomo, homil. xlvii, sobre los *Actos*. Los rabíes, en el *Talmud*, capítulo (7) *Tepilot*, falsamente afirman que Gamaliel siempre impugnó la doctrina de Cristo, á que añaden otros sueños y delirios de su frenética malignidad; empero, segun se colige de los *Actos*, cap. 5, este (8) Gamaliel fué aquel grande doctor en la ley, sumamente reverenciado de la plebe, como lo refiere el Evangelista, y el mismo que con larga oración en el concilio de los judíos amparó á los apóstoles cuando los príncipes de los sacerdotes y los magistrados trataban de darlos muerte. Afirma esto san Juan Crisóstomo y Clemente Romano; y despues dél añade Beda que Gamaliel fué cristiano y compañero de los apóstoles; (9) que con su orden vivía oculto entre los judíos, para que así pudiese mejor asistir á los aumentos de la Iglesia recién nacida. Léese en Gennadio, de los *Varones ilustres*, cap. 46 y 47, una epístola de Gamaliel, á quien los padres antiguos dan autoridad. En ella refiere de sí que por la reverencia y amor de Jesu Cristo dió sepultura en su granja al protomártir Esteban, á quien los judíos apedrearon; y que hospedó, dándole el sustento, á Nicodémus, á quien desterraron de Jerusalem. Y lo que con mas fuerza desmiente las fábulas de los rabíes,

(a) Página 19 de la edicion de Leon de Francia de 1655.  
(5) los discípulos (S.)  
(6) que aprendió (Id.)  
(7) Tepiloth, (Id.)  
(8) fué Gamaliel aquel. (A. M. F.)  
(9) y que (S.)

(1) famoso, en que todo esto se enseñaba. Lo que afirma Strabon en el libro 14, y se prueba de sus epístolas, es que vió (S.)  
(2) de Arato, (Id.)  
(3) elegancia; y tratando (Id.)  
(4) predicación (A.)

es el libro de Luciano, presbítero, el cual escribió en griego (1) de *La invención del cuerpo de san Estéban*, á ruego de Ávito, presbítero español, que luego la hizo latina, siendo vivo san Agustín, que por (2) esto hace mención repetida de tan célebre y piadosa historia, que sumariamente referiré. De la misma suerte que Gamaliel cuidó de sepultar con toda veneración el cuerpo de san Estéban, así después de muerto Gamaliel fué sepultado con el protomártir; lo que fué descubierto con muchos milagros, según testifican todos los martirologios, donde tratan de la invención del cuerpo de san Estéban en (3) el tercero día del mes de agosto. Refiérello todo con santa fidelidad Luciano; testifica le fué revelado en tiempo de Teodosio emperador, en el año del Señor 415, apareciéndole en sueños á Luciano Gamaliel en la forma de viejo venerable, adornado con sacerdotales vestiduras, la estola blanca, el palio encendido en joyas, que juntando su riqueza con el oro, le sembraban de constelaciones hermosamente centellantes, sellando de gloria sus resplandores la cruz, que del fondo de todas (4) resaltaba con majestad soberana. Con las dos manos traía un cetro de oro, y con (5) él, tocando la mano del presbítero Luciano, le despertó; y llamándole tres veces en griego con su nombre, le dijo fuese al Obispo, y en su nombre le dijese que sin dilación fuese á la villa Cafargamalen (que se interpreta *Villa de Gamaliel*, distante veinte millas de la ciudad de Jerusalem); que allí buscarse en el monumento antiguo los cuerpos sagrados, y los transfiriese á lugar mas decente. Oyendo estas palabras Luciano, le suplicó dijese quién era y de quién eran los cuerpos sagrados; respondió el anciano venerable: «Soy Gamaliel, el que á los pechos de su doctrina crió á Pablo en Jerusalem, apóstol de Cristo, y le enseñó la ley.» Luego declaró que las reliquias y cuerpos eran el de Estéban, el de Nicodémas, el de Abibon, ó Abbiba, su hijo, que con él recibió el bautismo, y el suyo. Conócese cuidaba la (6) providencia de nuestro Dios de dar tal maestro á Pablo, que hasta en dar sepultura á Estéban se mostró maestro, emendando el yerro de su discípulo, que solicitó su muerte y fué en ella cómplice. Tan preferida honra fué á Gamaliel tener tal discípulo, que descendiendo, en la revelación referida, del cielo y casi trayéndole vestido con tantas luces, al decir quién es, blasona que crió con su doctrina á Pablo y le fué maestro en la ley. ¿Qué mucho que aprendiendo á los pies de tan alto varón, saliese (7) tan buen discípulo de los pasos de sus pies! Ofréceseme una consideración que no me consiente dejarla por mía: la acogida que en todos promete á la piedad la devoción que á san Pablo tienen todos. Abrigaré mi discurso con las acciones del Apóstol. Parece que con buena razón no puede dudarse que san Pablo, que se crió en Jerusalem y se halló en el martirio de san Estéban, que se siguió á la muerte de Cristo, (8) dejase de ver los tres años de su predicación, y de hallarse presente cuando le prendieron y crucificaron, y

(1) la invención (S.)

(2) eso (Id.)

(3) tercero (Id.)

(4) resultaba (A.) — resultaba (M. F.)

(5) ella (A. M. F.)

(6) presencia de Dios (A. M.) — presencia de Dios (F.)

(7) también discípulo (A.)

(8) que dejase (A. M. F.)

que por lo menos tuvo noticia de su doctrina y milagros, y de las juntas contra su enseñanza y vida que se hicieron entre los escribas y fariseos, pues él era de aquella secta y discípulo del mas venerable y docto en la ley, preferido á todos. ¿Cómo pues aquellos hervores celosos de la religión de los hebreos no encendieron aquel espíritu valiente, mezclándole en los (9) rumores y persecuciones del Hijo de Dios; ni aquel Saulo que poco después se precipitó terremoto y borrasca de los discípulos, ardiendo en amenazas, asistió á todo con muda y pacífica atención? No descubrió otra causa, sino que (10) con el ejemplo de su maestro Gamaliel, que interiormente reconocía la verdad y la vida que pronunciaban las palabras de Cristo, y como discípulo tan rendido á su enseñanza, que aprendía postrado á sus pies, se (11) abstuvo de las calumnias, contradicciones y tumultos en que toda la ciudad de Jerusalem se mezcló. No tuvo Saulo voz contra su vida, doctrina ni muerte; empero, luego que vió que después de muerto y sepultado se afirmaba su resurrección al tercero día, y que era numeroso el concurso de los que creían era hijo de Dios, y Dios y hombre verdadero, y que el bautismo excluía por inútil la circuncisión, entonces, irritado por la defensa de su ley, con indignación contumaz se arrojó á la persecución de los cristianos, hasta que, como veremos, yendo sediento de la sangre de todos los nuevamente fieles en la ley de gracia, el mismo Cristo Jesús, á quien perseguía en sus discípulos, derribándole ciego en el espanto resplandeciente con que le habló, le redujo de los despeñaderos al camino de la salud eterna para sí y para todos.

No solo cuidó el Señor de que Pablo tuviese tal maestro, sino de que no solo fuese soltero, sino virgen. Esta es la mas común opinión de los santos y padres. Pretendieron, no solo oscurecer esta verdad, sino difamarla los herejes ebionitas con fabulosa disolución, como se lee en san Epifanio, á quienes con diferente fin siguieron en estos tiempos Lutero (12) y Calvino y Pedro Mártir y sus secuaces, por acreditar para su disolución y vicio los matrimonios en los sacerdotes. Ni faltan autores católicos que, persuadidos de las palabras del mismo Apóstol á los filipenses, cap. 4, con la autoridad de san Ignacio, discípulo de los apóstoles, afirman que fué casado. Las palabras de san Ignacio, devotísimo de san Pablo, en la epístola que se ve con su nombre á los de (13) Filadelfia, después de muchas alabanzas á la virginidad, son estas: «No pongo nota á los demás bienaventurados que con mujeres fueron juntos en matrimonio; antes deseo ser algo á sus pies y siguiendo sus pasos en el reino de Dios, como fueron Abraham, Isaac y Jacob, Josef, Isaías y los demás profetas, como Pedro (14) y Pablo y los demás apóstoles, que no por deleite carnal, sino por la legítima sucesión, tuvieron mujeres.» A esto añade Erasmo la autoridad de Clemente, á quien llama compañero de san Pedro, siendo así que las palabras que cita no son de Clemente Romano, sino de Clemente Alejandrino, en el lib. 3 *Stromatum*. No fué

(9) rumores (A. M. F.)

(10) el ejemplo (S.)

(11) obtuvo (Id.)

(12) Calvino, Pedro Mártir (Id.)

(13) Filadelfia, (A. M. F.)

(14) Pablo (S.)

ignorancia de Erasmo, sino malicia; mas fácilmente se presume del esta que la otra: quiso que la mentira diese antigüedad mas reverente á la opinión que seguía. Lo mismo afirmó de Clemente Eusebio, y después Nicéforo Calixto; empero todo sin fundamento de que se pueda hacer caudal: lo uno por afirmar lo contrario muchos mas padres y el mismo Apóstol por sí mismo; lo otro, porque los escritos de Clemente y de Eusebio los numera Gelasio papa entre los apócrifos. No tiene mas fuerza el testimonio que citan de Leon nono, sumo pontífice, como le cita Graciano en los *Decretos*, pues el Pontífice no lo afirma, antes lo deja dudoso. El argumento que quieren esforzar con la autoridad de san Ignacio padece grave excepcion con el engaño que han descubierto muchos graves varones, que, revolviendo varios ejemplares griegos y latinos de las obras del Santo en las bibliotecas mas ilustres, Vaticana, Esforeiana, Florentina, Oxoniense, y en la que antes que los turcos desolases á Hungría estaba en Buda, en el original que en ella reconocieron, no hallaron en la epístola citada el nombre de Pablo entre los que refiere casados: de que se colige que le añadió antes la malignidad de sacerdotes feamente ansiosos de las delicias del matrimonio, que el descuido de impresores ó amanuenses. La contraria opinión, de que fué casto, (1) que no se casó, la afirman y aseguran Tertuliano, casi concurrente de los apóstoles, *De Monogamia*; san Epifanio, lib. 2, haer. 58; san Jerónimo, epíst. 22 á (2) Eustoquio y en el lib. 1 contra Joviniano; san Agustín y san Ambrosio. San Hilario, sobre el psalm. 127, dice fué virgen. San Gregorio Niseno, homil. xiv in *Cantic.*, sobre aquellas palabras: *Labia ejus stillantia myrrham primam*, dice que fué virgen. Por esto seria mas que descortés arrojamiento el seguir la opinión contraria, pues tiene fe ó parentesco con los ebionitas, calvinistas y luteranos.

He litigado la castidad y virginidad de san Pablo, no por rescatarle de nota, pues el matrimonio (3) es santo y sacramento, y bendito de Dios, y canonizado en los profetas, patriarcas y algunos de los apóstoles; sino por ser perfección preeminente que tuvo, y á que tan repetidamente exhortó en sus epístolas.

Inquiere el reverendo padre Massutio cuáles fueron después del estudio, los ejercicios y costumbres de su mocedad, y da (4) noticia de lo que en sus epístolas dice de sí, acusándose rigurosamente de blasfemo y perseguidor de los santos y de la Iglesia; que vivía sin ley, siguiendo los dictámenes de la carne, y otras muchas cosas que suenan oprobrios. Eché menos que el doctísimo escritor no advirtiese que todo esto fué (5) y hizo siendo Saulo; después de la muerte, resurrección y ascension de Cristo, por la razón que di. ¿Qué fin pues tuvo Dios en permitir que Pablo cometiese tan grandes pecados, habiéndole escogido para vaso de elección y doctor de las gentes, defensor de su nombre y propagador del Evangelio en todo el orbe?

Esta materia de estado previno el Espíritu Santo por

(1) y que no (S.)

(2) Eustoquio (Los ejemplares impresos, todos.)

(3) es santo, sacramento, (S.)

(4) su noticia (A.)

(5) é hizo siendo Saulo, y después (S.)

David, cuando dijo: (6) «La salud por mano de nuestros enemigos y de todos aquellos que nos aborrecen.» Hacer del mayor enemigo la mayor defensa es obra de Dios para (7) la enseñanza de los hombres. Dijo prudentísimamente Plutarco que entonces llegaría la ciencia de la medicina á suma perfección, cuando hiciese del veneno medicina. Esto en la dolencia mortal de la idolatría y judaísmo hizo Cristo nuestro Señor, confeccionando de las víboras ponzoñosas que vibraba Saulo perseguidor, la triaca que cerró en el vaso de elección Pablo. Aquella actividad varonil, aquella solicitud fervorosa, aquel celo de la ley de sus padres ardiente y siempre desvelado, aquella hidropesía de sangre de los cristianos, halló el Hijo de Dios necesarias para la defensa de los suyos que la padecían. Labróle para peto fuerte de su Iglesia, y antes de vestírsele le probó con la munición de sus rayos y golpe de su caída. De perseguidor de Cristo ascendió á ser perseguido por él. Si la ignorancia mas perniciosa es hacer de los amigos enemigos, la mas bien atenta y útil prudencia será forzosamente hacer de los enemigos amigos. El príncipe ó ministro que sabe obrar esta arte química en lo político, halló el secreto de la piedra filosofal de la materia de estado. Así lo juzga Séneca, en los libros de los *Beneficios*, de Augusto, cuando por consejo de Livia, de la peste de Cinna, traidor, hizo la medicina de su perpetua seguridad. No persuaden las apariencias humanas á Dios las elecciones. Para persuadir y enseñar escogió peseadores rudos y idiotas; para defender, al perseguidor; para tan altas empresas, tan largas peregrinaciones; para tan ultimados naufragios, un hombre como Pablo, de estatura digna de desprecio, el talle torcido y jiboso. No son aparato de Dios gentileza y fuerzas corporales ni las bravatas del aspecto, sino lo hazñoso del espíritu y lo recto de la intención. Alistó una guija contra una estatua que desde el oro al hierro fortalecían todos los metales; otra contra el Filisteo, que se ostentó promontorio humano. La una tuvo victoria por los pies, la otra por la cabeza, para advertir que de pies á cabeza acaba con las amenazas de la soberbia una china. Desta casta de munición fué en mayores trofeos la pequeñez de san Pablo.

Claudio Dausquio Sanctomario, canónigo tornacense, varón doctísimo en las divinas y humanas letras, en su libro cuyo título es: *Sancti Pauli Apostoli sanctitudo in utero, extra, in solo, in coelo* (a), empieza tratando por cuestión si fué santificado antes de nacer; cosa que nadie pudo pensar leyendo en el texto sagrado tan graves culpas y crímenes contra la Iglesia, del Apóstol; (8) y confesados por su boca y firmados de su mano en sus *Epístolas*. Oblígole á tratar que debía excusarse el error de algunos herejes ó la devoción mal encaminada de otro predicador semejante al que refiere Pedro Galatino (b), que por mostrarse propicio á san Pedro, en la capilla del Pontífice dijo que san Pedro no había negado á Cristo cuando dijo: *Non novi*

(6) *Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium qui oderant nos.*

(7) enseñanza (S.)

(a) Impreso en Paris año de 1627.

(8) confesados (S.)

(b) El eruditísimo franciscano y diestro en lenguas orientales, fray Pedro Galatino, profesor de sagrada teología, publicó en 1516 una obra *De arcanis catholicae veritatis*, dedicada al emperador Maximiliano, libro hoy de extraordinaria rareza.